

# **Resignificar la cartografía: política de escala y cartografía social. Mapeo colectivo en el bachillerato popular para jóvenes y adultos Paulo Freire.**

Pautasso, María Ludmila y Pautasso, María José.

Cita:

Pautasso, María Ludmila y Pautasso, María José (2014). *Resignificar la cartografía: política de escala y cartografía social. Mapeo colectivo en el bachillerato popular para jóvenes y adultos Paulo Freire. XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-081/138>

# **XI Congreso Argentino de Antropología Social**

**Rosario, 23 al 26 de Julio de 2014**

**GRUPO DE TRABAJO:**

**MOVIMIENTOS SOCIALES, EDUCACION POPULAR Y TERRITORIALIDAD.**

**TÍTULO DEL TRABAJO:**

**RESIGNIFICAR LA CARTOGRAFÍA: POLÍTICA DE ESCALA Y CARTOGRAFÍA SOCIAL. MAPEO COLECTIVO EN EL BACHILLERATO POPULAR PARA JÓVENES Y ADULTOS “PAULO FREIRE”.**

**AUTORAS:**

**PAUTASSO, MARÍA JOSÉ. UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES.**

**PAUTASSO, MARÍA LUDMILA. UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES.**

## **RESIGNIFICAR LA CARTOGRAFÍA: POLÍTICA DE ESCALA Y CARTOGRAFÍA SOCIAL. MAPEO COLECTIVO EN EL BACHILLERATO POPULAR PARA JÓVENES Y ADULTOS “PAULO FREIRE”.**

*Consideramos la comunicación como una práctica política desde la cual crear recursos gráficos orientados a establecer rupturas en las significaciones, como forma de resistencia e influencia en el imaginario social, pero también como propuesta de cambio y de transformación.*  
*Colectivo Iconoclastas<sup>1</sup>*

Pautasso, María José. Facultad de Filosofía y Letras. UBA.  
Pautasso, María Ludmila. Facultad de Filosofía y Letras. UBA.

Dada la creciente utilización de la cartografía en el ámbito de la investigación social y en los espacios educativos como recurso didáctico, la propuesta de este trabajo consiste en reflexionar sobre los límites y alcances de dicho dispositivo para el estudio del escenario actual; el objetivo es generar un análisis reflexivo, problemático y crítico de esta herramienta que permita aproximarnos a la complejidad de los procesos sociales contemporáneos (múltiples articulaciones, flujos, redes...).

Para esto, indagaremos conceptos, metodologías y herramientas alternativas con el fin de comprender a la cartografía como un instrumento de poder: un medio de comunicación y de apropiación del espacio que impone una determinada visión de la realidad social. Para esta tarea problematizaremos el concepto de escala y desarrollaremos una aproximación a la noción *política de escala*.

En este punto del trabajo, presentaremos una concepción alternativa sobre mapeo: la cartografía social; herramienta que, por un lado, intenta superar la dicotomía saber popular/saber académico y, por el otro -y a su vez-, permite una intervención en la realidad social generando transformaciones en las relaciones de poder imperantes.

Por último, expondremos y analizaremos una experiencia de mapeo colectivo desarrollada en el año 2012 en el tercer año del *Bachillerato Popular para jóvenes y adultos “Paulo Freire”* (perteneciente a la Cooperativa de Educadores e Investigadores Populares) ubicado en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Taller enmarcado en el proyecto *“Creando nuevas territorialidades: mapeo colectivo del bachi”* impulsado desde la materia Problemáticas Geográficas.

---

<sup>1</sup> Laboratorio de comunicación y recursos contrahegemónicos de libre circulación.

## **La cartografía como instrumento de poder: una herramienta de comunicación y de apropiación del espacio.**

En este apartado abordaremos la cartografía desde una concepción semiótica, lo cual implica pensar al mapa como sistema simbólico de comunicación, entendiendo a los símbolos –parte constitutiva de los mapas- como una representación conceptual –mediante formas icónicas- del mundo y no el mundo mismo. A su vez, reflexionaremos su función como herramienta estratégica de poder que impone una determinada visión del mundo, un modelo social.

Rescatamos aquí de Wittgenstein su concepción instrumental de las leyes científicas en el *Tractatus lógico-philosophicus*. Para el autor, éstas son como redes para interpretar el mundo, para comprenderlo y actuar sobre él con mejores herramientas. Las mismas tienen un carácter prescriptivo, son como mallas con formas arbitrarias que se aplican a los objetos en el mundo y, por lo tanto, lo moldean de una determinada manera. A cada red le corresponde una determinada descripción del mundo (1922: 124-125) y es por medio del lenguaje que éste se configura. La verdad no está en el mundo mismo sino que resulta impuesta desde afuera con los límites propios del lenguaje. Es por esto que el autor niega que puedan manifestar una verdad esencial tales leyes científicas.

Siguiendo estos lineamientos, pensamos a los mapas como metáforas visuales de lo real, redes que se le imponen al mundo sensible. Sin embargo, éstos han sido y son una herramienta de la que las ciencias sociales se han ido sirviendo sin hacer un uso crítico, actitud que debe tomarse ante toda reducción simbólica<sup>2</sup>.

En este punto es importante detenerse a reflexionar sobre la potencialidad y tenacidad de las metáforas. Como sostiene Víctor Turner, el peligro inherente de las metáforas es que cuando las mismas poseen un alto grado de persuasión se convierten en “un mito autocertificante libre de toda validación o falsificación empírica” (1974: 40). La veracidad o fiabilidad del mapa, entonces, recae precisamente en su uso instrumental. En este punto, Gian Paolo Torricelli argumenta que con el correr del tiempo “los mapas pierden los atributos fantásticos y se vuelven más simbólicos por un lado y por otro siempre más ‘científicos’ y ‘autoritarios’ (en el sentido que tienen

---

<sup>2</sup> Podemos ver diferentes tendencias a lo largo de la historia de la disciplina geográfica: por un lado, investigadores que sospechan y dudan del mapa como una representación ontológicamente verdadera. Un claro exponente es Karl Ritter quien ya en 1818 afirmaba: “los mapas raramente resultan de conocimientos directos, esto es resultado de observaciones recogidas con sentido crítico, prescindiendo del hecho de que tiene siempre una apariencia dictatorial” (1818: 29). Por otro lado, hay concepciones principalmente positivistas que toman al símbolo como algo dado, no mediado. Vidal de la Blache, por ejemplo, sostenía que el mapa representaba de manera fidedigna al territorio.

autoridad y oficialidad) (...) con el progreso de la técnica el mapa se vuelve siempre más perfecto, 'objetivo' y vaciado de cualquier contenido ideológico" (1998: 37-38).

Por todo aquello es que el mapa resulta pensado generalmente desde una dimensión preponderante: la de lo pragmático, esto es, su uso técnico (desde el punto semántico: lo denotativo). Tal motivo es lo que principalmente oculta y hace más efectiva su dimensión sumergida: su función como instrumento ideológico<sup>3</sup> (desde el punto semántico: lo connotativo). Entonces, como sostiene Silvia Quintero, "el mapa se piensa, ante todo, como un artefacto simbólico de indudable utilidad práctica, una herramienta de organización de información que adquiere, tanto para orientar la experiencia cotidiana como para sustentar intervenciones institucionales, un valor estratégico" (2000: 187-188)<sup>4</sup>. Pero, como afirmamos anteriormente, las representaciones cartográficas seleccionan, enfatizan, jerarquizan y suprimen contenidos en pos de ciertos intereses políticos, económicos y/o culturales. Es decir, son elaboradas por determinados actores sociales con intenciones concretas de imponer *su* visión del mundo, imponiendo un poder/saber. Como afirma Torricelli "[el mapa] es la proyección de un modelo social en un modelo geométrico (...) la carta funciona de receptáculo de la ideología porque da a esta última la capacidad de proyectarse y de materializarse sobre el territorio"<sup>5</sup> (1998: 31).

Esto nos lleva a concluir que los mapas no son objetivos ni neutros sino que producen realidades intencionadas. La forma en que los concebimos, su conceptualización, nos dice cómo nos comprometemos y actuamos social y políticamente en el mundo. Las representaciones cartográficas no están dadas ontológicamente ni son una simple herramienta mental –neutra- para ordenar el mundo (concepción idealista kantiana) sino que son producto de nuestra propia interacción social. Son construcciones sociales, por ello es necesario entenderlas desde las relaciones de poder que la construyen.

---

<sup>3</sup> En este punto podemos referirnos al mapa realizado por Mercator desde una perspectiva eurocéntrica. Éste grafica los territorios del hemisferio norte con extensiones desproporcionalmente mayores en relación a los del hemisferio sur. Se trata de una relación de dominación que también podemos vislumbrarla en el periodo de conformación del Estado nacional argentino: el uso del mapa generaba en la población un territorio con el cual identificarse, promoviendo la identidad de un *ser* argentino (la unidad nacional) y ejerciendo un control sobre este espacio nacional.

<sup>4</sup> Para reflexionar el rol estratégico de las representaciones geográficas se puede recurrir al análisis geopolítico realizado por Yves Lacoste: *La Geografía: un arma para la guerra* (1977).

<sup>5</sup> En este punto es interesante mencionar el aporte de Boaventura de Sousa Santos, quien expone cinco formas de fascismo social, entre ellas el fascismo del apartheid. Éste es definido como "la segregación social de los excluidos a través de una cartografía urbana que diferencia entre zonas «salvajes» y «civilizadas» (2010:42-45). Un ejemplo de esto resulta la ausencia de las villas miserias en los planos de los partidos del conurbano bonaerense.

Foucault argumenta en la *Arqueología del saber* que en cada discurso puede reconocerse una particular relación entre ciencia y saber. Es importante recuperar la idea de que la ciencia es una determinada función que se constituye en el dominio del saber entre la relación de dos dimensiones prácticas: el hacer enunciados y observaciones. Mediante la descripción arqueológica es posible demostrar cómo en un discurso cartográfico se eligen, recortan u omiten los elementos del saber que se intentan constituir en ciencia (2002: 310).

También es necesario incluir en el análisis el vínculo indisoluble entre poder y saber que argumenta el autor. El poder es comprendido como una relación: no es algo objetivado sino una acción que debe ejercerse. No es un efecto sino un afecto, que no opera por represión ni por ideología sino que tiene un carácter productivo. Es decir, es una práctica de gobierno que afecta la práctica de los demás no prohibiendo sino orientando: no actúa sólo como potencia que dice que no, sino que atraviesa las cosas, las produce, forma saberes, genera discursos.

Todo saber, por lo tanto, se constituye en el interior de las relaciones de poder, y es por ello que resulta preciso observar cómo se producen los efectos de verdad en el interior de cada discurso expresado en cada representación cartográfica. En otras palabras, la verdad es un producto histórico. Cómo producir verdad es un punto clave de las relaciones de poder: es el núcleo de todos los conflictos políticos y está siempre en lucha. Toda teoría a construirse (o mapa por producirse), entonces, no es un sistema sino un instrumento, una lógica de la especificidad de las relaciones de poder y de las luchas alrededor de ellas. Hay una relación recíproca entre saber y poder: el saber optimiza las relaciones de poder y el poder está en la base de los saberes producidos (Foucault, 1992; Foucault, 1970).

De estas reflexiones es que surge la necesidad de replantearnos y desnaturalizar un concepto central en relación a la cartografía: el concepto de escala; no ya como la representación gráfica del mundo real sino como un instrumento de poder. Realizaremos, para ello, un análisis genealógico de esta categoría.

### **De la *escala aritmética* a la *política de escala*.**

La geografía tradicional de fines del siglo XIX y principios del XX trabajó el concepto de escala asociado principalmente a la escala cartográfica: representaciones gráficas del territorio de menores dimensiones que el tamaño real del espacio. Ésta – la escala- era concebida como *contenedor*, donde a mayor escala menor detalle (o a la

inversa). Asimismo, la construcción de cada una de éstas se relacionaba con un universo de objetos observables.

Esta corriente entendía al espacio, en palabras del geógrafo Rodolfo Bertonecello (2010)<sup>6</sup>, “como un dato de la realidad, como algo dado, no sujeto a indagación ni cuestionamiento en sí mismo. El espacio se concibe como contenedor de objetos -naturales o producto de la actividad humana- los cuales deben ser descriptos no en sí mismos sino en su desigual distribución, en su presencia/ausencia en los distintos puntos del espacio, que pueden ser individualizados por un nombre y por su ubicación según la grilla de coordenadas (posición)”. Es decir, se basaba en la descripción de un conjunto de características de la superficie terrestre, a través de la cual se pretendía detallar exhaustivamente todo lo observable. Objetos que no estaban, por ende, sujetos ni a la reflexión ni a la valoración.

El método utilizado por la geografía en el periodo mencionado era el positivista, se buscaba constatar relaciones causales que permitiesen construir leyes universales y predecir. Junto a esto, existía un enfoque básicamente físico. Si bien dicha disciplina se autolegitimaba como un discurso de la relación entre lo social y lo natural, no abordaba tal articulación: uno de los términos (lo social) terminaba subsumido al otro (lo natural). De esta manera, se terminaba naturalizando el tratamiento del orden social.

En relación a la escala, ésta era utilizada meramente desde lo técnico y no desde lo teórico (entendiendo que toda construcción de objeto es una construcción teórica). Así, si se analizaba un fenómeno, se realizaba un recorte del territorio “adecuado” para llevar a cabo la investigación: “la escala intervenía en el proceso de producción de conocimiento antes de que el mismo se llevase a cabo. Una vez establecida, la escala se mantenía fija y dejaba de ser objeto de interés” (Bertonecello, 2010).<sup>7</sup>

Ahora bien, considerando la creciente complejización de las relaciones sociales, la concepción clásica de escala limitaba el estudio de diversas articulaciones entre diferentes lugares y grupos sociales. Entonces, fue necesario romper con la concepción de escala restringida en sí misma -como dato previo- y se comenzó a abordar los procesos sociales en *articulación a otras escalas* (Herod, 2003). En otras

---

<sup>6</sup> Información extraída de: “La escala geográfica”. Educar, portal educativo del Estado argentino. En: <http://www.educ.ar/>, Buenos Aires.

<sup>7</sup> Podemos pensar aquí un punto de similitud con las representaciones cartográficas: se las concibe como algo práctico, enmascarando –generalmente de manera intencional- su función teórica generadora de ciertas perspectivas sobre lo real.

palabras, las escalas dejaron de pensarse como estantes y los objetos de conocimiento se comenzaron a comprender desde la articulación de múltiples escalas. En palabras de Bruno Latour: “la complejidad del mundo no puede ser capturada por la noción de niveles, territorios, esferas, y no puede ser pensado como algo hecho en distintos niveles de espacios delimitados que encajan uno en el otro” (1996: 370).

Anteriormente a estas perspectivas, en la década de 1980, surgieron teorías que comprendían que la escala global atravesaba todo el planeta: la lógica global capitalista del orden dominante subsumía al orden local, el cual dejaba de ser relevante. Esto llevaba a la comprensión de la escala global y local como dos polos opuestos. Tal concepción binaria, que no tenía en cuenta las mediaciones existentes entre una y otra escala, ha sido criticada por las perspectivas actuales que piensan a las escalas en articulación<sup>8</sup>. Desde este último punto de vista se toma en cuenta las mediaciones escalares que se construyen y reconstruyen conjunta y permanentemente (se trata de una relación dialéctica).

Si analizamos la relación entre el orden capitalista actual y la escala, como afirma Sara González (2005), “la generalización de Internet y otras tecnologías de la comunicación han contribuido a la creación de un ciberespacio des-materializado en el que tienen lugar transacciones financieras”. Pero, el capital -móvil, fluido o volátil-, como sostiene David Harvey (2000), requiere de sus “anclajes espaciales” para reproducirse. Por lo tanto, el orden capitalista se reproduce a través de la diferenciación espacial, donde el carácter material del espacio (sea natural prístino o resultado de acciones sociales) juega un papel preponderante ya que puede ser funcional o no a la lógica de este sistema. Así, cada lugar, se articula con lo global pero a partir de su especificidad.

Es aquí donde se advierte la contradicción del capitalismo: imbrica, por un lado, la lógica de expansión y movilidad del capital y, por otro, la fijación en espacios concretos para la edificación de infraestructuras que permitan su acumulación. Estas últimas se redefinen en el tiempo según los intereses dominantes, generando que la configuración escalar en la cual se basaba se reestructure. Así, se define a la escala como “ámbito geográfico en que en un determinado momento se produce una cierta coherencia y fijación de los procesos de acumulación del capital” (Sara González, 2005).

---

<sup>8</sup> Lo global no es una abstracción que se explica por sí misma, sino que se explica por lo local.

En este escenario los lugares no son espacios limitados y cerrados, determinados territorialmente, sino que son redes inestables y flexibles en las cuales se construyen y reconstruyen las relaciones sociales<sup>9</sup>; donde los actores sociales se encuentran simultáneamente implicados en diversos sistemas de relaciones de poder que actúan en diferentes escalas geográficas.<sup>10</sup>

Investigaciones recientes de la geografía política abordan los procesos sociales desde una *política de escala*, analizando las diversas escalas en que los diferentes actores sociales llevan a cabo sus acciones, en función de sus objetivos. Y es por ello que las mismas resultan constructos sociales que pueden cambiar en el tiempo a través de la alteración social y política. Si bien un fenómeno se expresa en un lugar, adquiere significación en la articulación de diferentes escalas (juego de escalas); es un análisis relacional que rompe con la idea de plano dominante, de escala como algo fijo.<sup>11</sup>

En este punto queremos retomar la perspectiva de mundo del sociólogo francés Bruno Latour. Dicho autor concibe al mismo como conformado por una serie de redes en las cuales se articulan diversos espacios. Con este planteo la oposición binaria global – local se quiebra y se “ofrecen puntos de vistas de las redes que no sólo son por naturaleza locales y globales, sino más o menos largas y más o menos conectadas” (1993: 122). Por ende, la distinción de dónde comienza y dónde termina una escala es imposible de discernir: “lo global y lo local no son sólo finales opuestos

---

<sup>9</sup> Se piensa así en un espacio social como ámbito específico de socialización (la dinámica social no es a-espacial sino que las relaciones sociales sólo son posibles en el espacio).

<sup>10</sup> Para obtener una visión más acabada del tema se puede recurrir a diversos autores. Uno de ellos es Deleuze (1972 y 1980), quien desarrolla la tensión existente entre el territorio y los territorios. Podemos rescatar también los planteos de Foucault (2004) para repensar la geografía tradicional que únicamente realizaba un estudio de los procesos dentro de la escala estatal: en ella los territorios del Estado se presentaban como entidades estáticas. Dicho autor profundiza el análisis al argumentar que con la complejidad de las relaciones sociales la dominación no se ejerce solamente en el territorio estatal sino sobre la población. Por último, podemos nombrar a De Sousa Santos, quien reflexiona acerca del fascismo social: “un régimen social de relaciones de poder extremadamente desiguales que concede a la parte más fuerte un poder de veto sobre la vida y el sustento de la parte más débil” (2010: 42)

<sup>11</sup> Esto permite, por ejemplo, romper con los trabajos clásicos sobre “región”: si bien se planteaba allí un enfoque más historicista, en realidad, en la práctica, ésta mantenía la misma matriz que la geografía tradicional pero en un ámbito más acotado del territorio, siempre sosteniendo niveles de homogeneidad interna y de heterogeneidad con respecto a otras regiones. Es decir, como ya mencionamos, se seguía concibiendo al espacio como contenedor: la construcción de cada escala se asociaba con un universo de objetos observables. Así, había un reconocimiento de lo heterogéneo “hacia arriba” con otras escalas en las cuales encontraba su razón de ser (se entendía a partir de otras regiones, de otros recortes territoriales). Pero, “hacia abajo” se asociaba a un pueblo, a un grupo social homogéneo, con una cultura única compartida.

A partir del giro posmoderno, se recupera lo heterogéneo (y las conflictividades que esto conlleva), criticándose la idea de homogeneidad que pretendía ocultar en lo discursivo y práctico las tensiones inherentes de las relaciones sociales. Esta nueva mirada permitió el surgimiento y la visibilización de las minorías y rompió con la continuidad y regularidad de la visión clásica que percibía a la región como un mosaico: uno al lado del otro, donde la totalidad era la suma de estos mosaicos.

del espectro escalar sino son una terminología para contrastar cortas y menos conectadas redes con largas y más conectadas redes” (Herod, 2003: 239).

Para este análisis, nos resulta interesante retomar el modelo descriptivo de rizoma que presentaron Deleuze y Guattari (1997), en el cual la organización de los elementos no se encuentran ordenados jerárquicamente (no hay subordinación de un nivel sobre otro) sino que, por el contrario, se conecta cualquier punto con otro punto, y hay una incidencia recíproca entre los mismos. Así, el rizoma tiene que “ver con un mapa que ha de ser producido, construido, conectable, alterable, con múltiples entradas y salidas, con sus líneas de fuga” (Deleuze y Guattari, 1997:26). Una organización rizomática del conocimiento, entonces, resulta un método para ejercer la *resistencia* contra un modelo jerárquico, que traduce en términos epistemológicos una estructura social opresiva (Deleuze y Guattari, 1997).

Esta idea de rizoma permite romper con la dicotomía global y local de escala, y pensar a ésta como una interacción entre múltiples escalas, las cuales “no están separadas una de otra sino están conectadas juntas en una simple totalidad [...] esto dificulta determinar exactamente cuál es la escala que termina y cuál es la que empieza” (Herod, 2003: 244).

Resumiendo, siguiendo a Sara González (2005) –y a los diversos autores que retoma esta investigadora-, podríamos sintetizar lo que implica una *política de escala* teniendo en cuenta las siguientes dimensiones: a- las escalas no están dadas sino que son producto de procesos sociales, son constructos sociales; b- son relaciones de poder, objeto y medio para las disputas sociales, económicas, políticas, culturales: “los procesos de (re)construcción de las escalas alteran y expresan cambios en la geometría del poder social reforzando el poder y el control de algunos y limitando el poder de otros” (González, 2005) ; c- son redes de relaciones, imbricadas una con otras (no deben pensarse como niveles, capas o estratos inmóviles, jerarquías), caracterizadas por su flexibilidad: “los procesos, instituciones, fuerzas, relaciones y demás que tienen lugar en una escala interactúan *dialécticamente* con los procesos, instituciones, fuerzas, relaciones y demás que tienen lugar en todas las otras escalas” (González, 2005); d- no son estables sino que debemos pensarlas en forma relacional y dinámica, vinculadas a intenciones e intereses de diferentes actores sociales, implicados en diversas lógicas de poder.

Es por todo esto que debemos analizar todas las escalas que atraviesan los procesos sociales, ya que éstas, al vincularse, se reestructuran y reintegran. En otras

palabras, necesitamos “paramos entonces, en relación teórica y política, en el *proceso* por el que escalas particulares se crean y subsiguientemente se transforman” (Swyngedouw, 2004: 33) y no desde una escala geográfica en particular.

### **La cartografía social: una herramienta para la emancipación.**

La propuesta de este apartado es presentar una alternativa a los usos de la cartografía moderna a través de una nueva concepción sobre mapeo: la cartografía social. Para esto tendremos en cuenta dos ejes estructurantes: superar la dicotomía saber popular/saber académico, partiendo de los planteos de Boaventura de Sousa Santos<sup>12</sup> y, en relación a esto, pensar a esta herramienta como transformadora de la realidad social.

Boaventura de Sousa Santos propone una nueva perspectiva epistemológica en el campo de las investigaciones sociales. Discute con la idea de *pensamiento abismal*, el cual comprende que es la ciencia moderna quien define qué es lo verdadero y qué es lo falso en disputa con concepciones teológicas y filosóficas que le son contemporáneas (conocimientos reconocidos pero alternativos). Estas disputas entre estos campos siempre estuvieron del lado de la línea de lo visible, excluyendo (dejando del otro lado de la línea –lo invisible-) todo conocimiento<sup>13</sup> que no esté abarcado por los mismos y que cuestionen su hegemonía. Tal exclusión se debe a que éste tipo de conocimiento no se rige según la vara de falsedad/veracidad planteada por la ciencia moderna. Aquí es donde esta última marca un *abismo* entre el saber académico y el saber popular.

El autor genera un quiebre con esta concepción y propone un giro epistemológico (denominado *Epistemología del Sur*); para esto presenta dos conceptos inseparables: *pensamiento posabismal* y *ecología de los saberes*. Encarna la idea que “la diversidad del mundo es inagotable y que esa diversidad todavía carece de una adecuada epistemología. En otras palabras, la diversidad epistemológica del mundo todavía está por construirse” (De Sousa Santos, 2010: 48). Se trata de una ecología de saberes en la que los conocimientos heteróclitos no se excluyen entre sí sino que se encuentran en permanente diálogo, sin diferenciarse por grados de

---

<sup>12</sup> Boaventura de Sousa Santos, *Descolonizar el saber, reinventar el poder*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2010.

<sup>13</sup> Son considerados por la ciencia moderna (con su tinte evolucionista) como irreales o subhumano “creencias, opiniones, magia, idolatría, comprensiones intuitivas o subjetivas” (De Sousa Santos, 2010: 31)

inferioridad/superioridad –*copresencia radical*-. Además de la pluralidad y de la interacción de los conocimientos, la producción de esta dialéctica –señala De Sousa Santos- debe ser difundida tanto en el campo popular como en el campo académico, permitiéndose así la circulación del saber colectivo como un intento de traspasar las fragmentaciones y desigualdades sociales existentes.

Este trabajo epistemológico sólo puede llevarse a cabo desde la acción colectiva -nunca individual-, cruzando la línea demarcada por la ciencia hegemónica y proponiendo una resistencia epistemológica. En palabras de De Sousa Santos “implica una ruptura radical con los modos modernos de pensar y actuar” (2010: 49). Con esto no queremos plantear que la ciencia moderna deba dejarse de lado sino que, por el contrario, sea utilizada como una herramienta contrahegemónica.

Advierte el autor en este punto el peligro de no superar el abismo y caer en la “utilización” de estos grupos excluidos como “materias primas” para la investigación social, es decir, como objetos de conocimiento, no haciendo más que reproducir la lógica de la ciencia moderna.

La ecología de saberes, entonces, no pretende una representación de la realidad sino una intervención en la misma. Se trata de una práctica de saberes; la praxis en esta resistencia epistemológica ocupa un lugar central<sup>14</sup>. En relación con esto, De Sousa Santos sostiene que “la preferencia debe ser dada a la forma de conocimiento que garantice el mayor nivel de participación a los grupos sociales involucrados en su diseño, ejecución y control, y en los beneficios de la intervención” (2010: 56).

Es aquí donde proponemos a la cartografía social como una herramienta que, por un lado, intenta superar la dicotomía saber popular/saber académico y, por el otro - y a su vez-, permite a través de su uso una intervención en la realidad social generando transformaciones en las relaciones de poder imperantes. Como sostiene Marina Ampudia, “el propósito del trabajo cartográfico es recuperar la voz de las organizaciones sociales y el mundo construido en territorialidades de exclusión/resistencia/colectivización/apropiación, en la conformación del 'lugar'” (2012: 26).

Las demandas de derechos (vivienda, educación, trabajo, salud) por parte de las organizaciones sociales y sus articulaciones con otras entidades son múltiples.

---

<sup>14</sup> Como argumenta Paulo Freire, el mundo no se aprehende únicamente desde lo intelectual sino que implica, además, un proceso de articulación pragmática. Y es este proceso el que permite conjuntamente conocer y transformar el mundo.

Para dar cuenta de estos procesos creemos que es fundamental la realización de un análisis en vinculación con la política de escala. Como sostiene De Sousa Santos, “desde que diferentes prácticas de conocimiento tienen lugar en diferentes escalas espaciales y de acuerdo con diferentes duraciones y ritmos, la intersubjetividad también exige la disposición para saber y actuar en diferentes escalas (interesalaridad) y articulando diferentes duraciones (intertemporalidad)” (2010: 54).

La cartografía social es una herramienta que permite dar cuenta de las diversas articulaciones desplegadas en diferentes escalas. La construcción de la misma, desde una ecología de saberes, da lugar a que los actores sociales implicados en esta producción colectiva realicen el ejercicio de representarse a sí mismos, de visualizarse y, además, de re/pensarse y autoconcebirse –a partir del alejamiento que permite la representación sistematizada de la información- en articulación con otras organizaciones sociales: empresas recuperadas, colectivos de viviendas, bachilleratos de educación populares, centros culturales, etc. Teniendo presente que todas estas no representan un todo homogéneo sino que, por el contrario, dan cuenta de la diversidad epistemológica marcada por De Sousa Santos, dando de esa manera lugar a la pluralidad de saberes. Los sujetos de las organizaciones sociales son sujetos en acción, constructores y portadores de un saber popular que discuten y tensionan los saberes hegemónicos.

Este mapeo permite observar las interrelaciones del tejido social no sólo con otras organizaciones sociales sino también con el Estado y con empresas de índole privada. Esto da lugar a reflexionar sobre antiguas y nuevas interpelaciones y demandas frente a diversos sectores sociales. En palabras de Marina Ampudia la construcción colectiva de mapas es una herramienta de lucha y emancipación que “nos sirve para (...) descifrar las conexiones entre las diversas problemáticas a fin de cuestionarlas y elaborar alternativas de resistencia, organización y cambio” (2012: 27).

Podemos sintetizar lo expuesto hasta aquí sobre mapeos colectivos retomando las reflexiones del colectivo Iconoclastas, el cual sostiene que los mismos son “instancias de construcción colectiva y participación abierta, permiten el conocimiento de diversas realidades a partir de la memoria cotidiana y los saberes no especializados, condensando la información en un espacio horizontal de encuentro que apunta a elaborar saberes en un proceso de relación e intercambio con otros/as (...) Sobre un soporte común sintetizan un relato colectivo acerca de las problemáticas que padecen los territorios cartografiados como así también las resistencias que se

han organizado para transformar las condiciones de explotación, saqueo y represión impulsadas por los grupos de poder”<sup>15</sup>.

Para finalizar, no quisiéramos dejar de mencionar que si bien toda representación cartográfica se proyecta en una imagen estática, en un momento dado, no se debe perder de vista que todo proceso social es movimiento<sup>16</sup>. En este punto destacamos la noción de Marshall Sahlins sobre Estructura Coyuntural en su libro *Islas de la Historia* (1988). El autor discute con la división dicotómica entre acontecimiento (diacronía) y estructura (sincronía), proponiendo una relación dialéctica entre ambas, una síntesis. Según éste, la cultura se reproduce históricamente en la acción; las relaciones simbólicas del orden cultural -la estructura- son un objeto histórico. Existe, por lo tanto, una tensión y un juego permanente entre lo instituido y lo instituyente.

Por esto es que consideramos que las cartografías representan sólo un momento del movimiento de lo social, una estructura coyuntural desde una mirada que intenta ser contrahegemónica o que, por lo menos, discute con las representaciones hegemónicas. En palabras de Iconoclasistas, no debemos omitir que “los mapas muestran una instantánea del momento en el cual se realizaron y no reponen en su completud una realidad siempre problemática y compleja, más bien transmiten una determinada concepción colectiva sobre un territorio siempre dinámico y en permanente cambio, en donde las fronteras (reales y simbólicas) adquieren un carácter relacional y fluido y son continuamente alteradas por el accionar de cuerpos y subjetividades”.

### **Una experiencia de mapeo colectivo en el *Bachillerato Popular “Paulo Freire”***

Comenzaremos caracterizando brevemente el espacio en el cual se realizó la experiencia de mapeo colectivo denominada “*Creando nuevas territorialidades: mapeo colectivo del bachi*”, llevada a cabo durante el año 2012. Luego, describiremos en qué consistió el proyecto y concluiremos el apartado con algunas reflexiones finales sobre lo trabajado. Es pertinente aclarar que ambas autoras somos docentes y militantes del espacio -desde 2008- y coordinamos este proyecto, el cual fue enmarcado en la materia “Problemáticas geográficas”.

---

<sup>15</sup> Información extraída de: [www.iconoclasistas.com.ar](http://www.iconoclasistas.com.ar). Buenos Aires.

<sup>16</sup> Retomando la idea de Bruno Latour.

*El Bachillerato Popular "Paulo Freire" de la Cooperativa de Educadores e Investigadores Populares*

La escuela en la que se desarrolló esta práctica es el Bachillerato Popular de Jóvenes y Adultos "Paulo Freire". El mismo forma parte de la organización social "Cooperativa de Educadores e Investigadores Populares" (CEIP). En el momento en que se llevó a cabo el proyecto, el bachillerato funcionaba en la panadería recuperada por sus trabajadores "La Argentina", ubicada en la calle Azcuénaga 727 del barrio de Balvanera (Ciudad Autónoma de Buenos Aires).

La propuesta educativa de la CEIP fue impulsada desde sus inicios (1998) junto al Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER) y en la actualidad comprende 10 bachilleratos los cuales articulan -además del MNER- con otras organizaciones (como sindicatos, organizaciones territoriales) y frentes que desarrollan otras propuestas educativas.

En esta organización social se manifiestan concepciones de la educación que rechazan procesos de vaciamiento y políticas neoliberales que marcaron una decadencia de la educación como derecho y bien público y su fortalecimiento como servicio. Todo esto, lo hace recuperando las tradiciones de educación popular que acompañaron los proyectos de emancipación en América Latina. Ciertas líneas teóricas que se revelan influyentes son Paulo Freire, Moacir Gadotti y los de movimientos sociales precedentes como el MST de Brasil, entre otros. Estas contribuciones y experiencias valoradas en esta propuesta educativa se encuentran actualizadas e interpeladas por un escenario particular que hace a la lucha y al desarrollo actual de estos bachilleratos.

En cuanto a los sentidos que circulan en el bachillerato, podemos decir que se concibe a la escuela como parte integral de un proyecto político-pedagógico que tensiona con la presunta neutralidad de la escuela tradicional. Este proyecto busca sintetizar saberes académicos, del mundo del trabajo y de otros ámbitos, los cuales no se excluyen entre sí sino que se encuentran en diálogo permanente. A su vez, esto da lugar a una concepción de los jóvenes y adultos estudiantes como sujetos con saberes propios, que aportan significativamente al hecho educativo. De esta manera, surge una perspectiva crítica respecto de ciertos sentidos tradicionales sobre la educación que definen a los sujetos adultos sin escolaridad desde la carencia, sentidos que ocultan un proceso de marginalización resultado de las relaciones de poder imperantes. Es decir, la deserción escolar, que a veces es pensada como instancia de

fracaso individual, es concebida desde la CEIP, como consecuencia de decisiones políticas de determinados actores sociales generadoras de situaciones de pobreza, precariedad y marginalidad. Por esto, los bachilleratos populares apuntan generalmente a una población educativa conformada por sectores trabajadores (muchas veces precarizados), desocupados, sujetos migrantes en situaciones laborales precarias, madres y padres jóvenes, entre otros.

Además, la CEIP comprende a los bachilleratos populares como “escuelas como organizaciones sociales autogestionadas que aspiran a trascender el adentro y que se integran en el ámbito de lo barrial y social, alcanzando el afuera, suprimiendo los límites de la diferencia entre uno y otro espacio; donde la escuela pueda ser parte de la comunidad, concibiéndola, asimismo, como un campo de tensión y discusión permanente entre una y otra dimensión” (Elisalde, 2008: 52). La propuesta del proyecto de mapeo colectivo parte de esta concepción, buscando interpelar diversos espacios de los estudiantes y profesores (barrio, espacios de trabajo, escuelas, entre otros) y, a partir de esto, construir un entramado territorial en el cual se intente una articulación con diversas organizaciones sociales presentes en el barrio.

En cuanto a la concreción del proyecto, el mismo fue llevado a cabo con los estudiantes de tercer año (último de la cursada). En relación con la caracterización del grupo podemos decir que éste estaba constituido por un sujeto heterogéneo desde el punto de vista de sus edades, ritmos de aprendizaje, saberes previos, participación en otros espacios colectivos y sector social de procedencia (aunque en su gran mayoría, los estudiantes provenían de sectores populares). Eran un total de 6-10 integrantes que asistían a clase, 6 concurrían regularmente y el resto mostraba mayor circulación.

#### Descripción del taller de mapeo colectivo

El taller de mapeo colectivo fue desarrollado a lo largo de 9 encuentros. A continuación describiremos las principales actividades trabajadas en cada uno de ellos:

##### *Primer encuentro:*

- Acercamiento a las nociones de “espacio geográfico”, “territorio” y “territorialidad”, “escala geográfica” y “política de escala”.

- Análisis crítico del dispositivo cartográfico: sus alcances y limitaciones. Presentación de una herramienta alternativa: la cartografía social.
- En articulación con la materia Lengua y literatura, estudiantes y profesores deben realizar, de manera individual, un relato en cual se describa cómo llega al bachillerato, sobre qué calles circula, de dónde viene, qué le llama la atención, qué cosas se repiten, si reconoce alguna/s problemática/s en el barrio, ¿cuál/es?...

#### *Segundo encuentro:*

Primera entrada al campo: recorrido del barrio (calles circundantes al bachillerato).

- Entregar a los participantes del taller planos del barrio para que marquen el trayecto a recorrer y lo que les parece relevante del mismo. Utilizar diversos dispositivos para llevar a cabo un registro: cámara de foto, celulares, cámara de filmar, grabador, anotador.  
Durante el recorrido interpelar a los participantes con diversas preguntas (qué actores sociales reconocen, qué observan, qué les resulta recurrente, si algo les llamó la atención, si observaron algo nuevo, etc.).
- De regreso al espacio áulico, comparar lo marcado en los diferentes planos y agregar al relato realizado en el primer encuentro las observaciones nuevas surgidas después del recorrido.

#### *Tercer encuentro:*

- Sintetizar en un plano colectivo lo observado en la primera entrada al campo.
- En articulación con la materia Artes plásticas, trabajar el concepto de iconografía. Comenzar a esbozar posibles íconos y referencias para representar sobre los planos lo observado en el recorrido.

#### *Cuarto encuentro:*

- Trabajo teórico-práctico sobre problemáticas y actores sociales urbanos: contaminación ambiental, mercado de trabajo (vendedores ambulantes, cartoneros), comercios y consumo, problemáticas vinculadas con la salud, lo

habitacional (boom inmobiliario, casas ocupadas, hacinamiento, personas en situación de calle) y la educación, seguridad.

*Quinto y Sexto encuentro:*

Segunda y tercera entrada al campo: recorrido del barrio (calles circundantes al bachillerato).

- A partir de lo trabajado en el cuarto encuentro, reconocer y ubicar en los planos diversos actores sociales y problemáticas urbanas presentes en el recorrido.
- De regreso al espacio áulico, volcar en el plano colectivo lo trabajado en el punto anterior.

*Séptimo encuentro:*

- Continuar con el trabajo de representación iconográfica de las problemáticas urbanas relevadas (articulación con la materia Artes plásticas).
- Sistematizar la información de las grabaciones, videos, planos, fotografías.
- Comenzar a reflexionar cuáles son las problemáticas urbanas más relevantes del barrio y qué actores sociales se encuentran implicados en las mismas. Pensar y definir ejes articuladores.
- Relevar por internet, o a través de otros medios, organizaciones sociales del barrio que trabajen con las problemáticas reconocidas.

*Octavo y noveno encuentro:*

- Definidos los ejes, bocetar y luego plasmar lo trabajado en una cartografía social.

*Reflexiones y análisis sobre la experiencia de mapeo colectivo en el Bachillerato Popular "Paulo Freire"*





### 3- "En movimiento: el día y la noche"



El horario en el que se desarrollaba la cursada del bachillerato era de 17 a 22 horas. Esta franja horaria permitió distinguir dos dinámicas diferentes en el barrio. Por un lado, en el horario de entrada al bachillerato -horario laboral-, se observaba un alto movimiento y circulación de medios de transporte y personas ya que este espacio barrial tiene una fuerte impronta comercial. Es decir, este recorte territorial fue caracterizado como un espacio de tránsito. Esto se representó con imágenes y palabras que graficaban un tránsito permanente – de personas, colectivos y autos-, negocios, locales de comida rápida, vidrieras, consumo, uso de celulares, marcas de diversas empresas. En la cartografía realizada, este escenario se tituló con la palabra “Día”.

Por otro lado, a la salida del bachillerato, la dinámica era diferente. Predominaban las persianas bajas de los locales cerrados, baja circulación de personas y tránsito. En este paisaje aparecieron dos actores sociales: la figura de los cartoneros y las personas en situación de calle. La ilustración de lo recién descrito se encabezó con la palabra “Noche”.

Luego de la realización de las diversas cartografías, en la etapa siguiente, se pretendió comenzar a articular con organizaciones sociales del barrio involucradas con las problemáticas trabajadas en los encuentros. Este proceso no se pudo concretar dado que el bachillerato tuvo que trasladarse a otro espacio físico localizado en otro barrio de la ciudad. Esto se debió a problemas de articulación (lineamientos políticos) con la cooperativa en la que funcionaba el bachillerato popular.

## **Reflexiones Finales**

Recuperamos en este punto la idea de territorialidad como base de poder presentada por Robert Sack. El autor define territorialidad como el ejercicio de la dominación y el control de la población y los recursos en un área geográfica determinada por un grupo social dominante. Ésta cumple diversas funciones. Una de ellas, la cual nos interesa destacar en este trabajo, es “desplazar la atención de la relación social de dominación y actuar como contenedor espacial de hechos y actitudes” (1986: 19). El mapa es así un instrumento utilizado por los grupos sociales hegemónicos para imponer su visión del mundo; son representaciones geográficas que ocultan los procesos de dominación descriptos. Es por ello que pensamos que trabajar con cartografía social puede construir colectivamente un espacio de resistencia hacia las mismas. Resistencias que van de la mano con la ruptura de la dicotomía saber popular/saber académico<sup>17</sup>.

El proyecto de mapeo colectivo en el bachillerato Popular “Paulo Freire” fue una práctica que nos permitió desnaturalizar y problematizar los espacios transitados cotidianamente y pensarnos como parte de un entramado de relaciones sociales barriales, suprimiendo así las barreras de un adentro/afuera escolar. De esta manera, la ciudad aparece como un territorio en disputa e interacción entre diversos actores sociales. Interacción que, en ocasiones, puede dar lugar a la configuración de espacios de lucha y resistencia.

---

<sup>17</sup> El desafío que se nos presenta como científicos sociales y militantes de organizaciones sociales es el de no caer en la “utilización” de estas últimas como meros objetos de estudio. El objetivo, en cambio, es encontrar conjuntamente herramientas colectivas que permitan pensarnos, visibilizar nuestras problemáticas (multiescalares) y plantear acciones transformadoras del territorio. Otro reto es encontrar un lenguaje común que dé cuenta de una construcción colectiva del conocimiento y no imposición desde la ciencia social.

Podemos concluir, entonces, que la utilización de la cartografía social, pensada desde una política de escala que permita dar cuenta de la complejidad de las articulaciones sociales, resulta una forma necesaria de lucha frente a las significaciones hegemónicas, no sólo para discutir con las mismas, sino también para proponer modelos sociales alternativos. Es así como se borra la línea de lo visible y lo invisible que plantea De Sousa Santos.

### **Material bibliográfico consultado**

- Ampudia, Marina, "Movimientos sociales, saber y territorialidad". En: *Encuentro de saberes. Luchas populares, resistencia y educación*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil, Abril 2010. Revista N° 1.
- Bertocello, Rodolfo. "La escala geográfica". Educar, portal educativo del Estado argentino. En: <http://www.educ.ar/>, Buenos Aires, 2010
- De Sousa Santos, Boaventura. Capítulo 2: "Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes." En: *Descolonizar el Saber, Reinventar el Poder*. Montevideo, Ediciones Trilce, 2010.
- Deleuze, G. y Guattari, F. El Anti-Edipo. *Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona, Paidós, 1995 (v.o. 1972).
- Deleuze, G. y Guattari, F. *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia, Pre-Textos, 1997 (v.o. 1980).
- Foucault, M. *El orden del discurso*. Barcelona, Tusquets, 1970.
- Foucault, M. "Verdad y poder", en Foucault, M. *Microfísica del poder*. Madrid, Ediciones de la Piqueta, 1992, pp. 185-200.
- Foucault, M. *La arqueología del saber*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- Foucault, Michel. "Clase del 11 de enero de 1978". En: *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires, FCE, 2004.
- Foucault, Michel. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2004.
- González, Sara, "La geografía escalar del capitalismo actual", En: *Scripta Nova, Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 9(189), mayo (<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-189.htm>) 2005.
- Harvey, David. *Espacios de esperanza*. Madrid: Akal. 2003 (v.o. 2000)

- Herodes, Andrew. "Escala: lo local y lo global". En: Sara Holloway, Stephen Rice, y Gill Valentine (eds.) *Conceptos clave de Geografía*. Londres, Sage, 2003, pp 229-247.
- Iconoclasistas. Laboratorio de comunicación y recursos contrahegemónicos de libre circulación. En: [www.iconoclasistas.com.ar](http://www.iconoclasistas.com.ar). Buenos Aires.
- Lacoste, Yves. *La Geografía: un arma para la guerra*. Elementos críticos. Barcelona, Edit. Anagrama. 1977.
- Latour Bruno. *Nunca hemos sido modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Madrid, Debate, 1993.
- Latour Bruno. "Parte II: cómo hacer para que las asociaciones vuelvan a ser rastreables". En: *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires, Manantial, 2008 (v.o. 2005).
- Quintero, S. "Pensar los mapas. Notas para la discusión de los usos de la cartografía en la investigación social". En: C. Escolar y otros, *Topografías de la investigación. Métodos, espacios y prácticas profesionales*. Buenos Aires, Eudeba, 2000, pp. 187-217.
- Torricelli, Gian Paolo. *El mapa: imagen, modelo e instrumento. Historia, teoría y aplicación en las ciencias sociales y económicas*. Maestría en políticas ambientales y territoriales. Buenos Aires, FFyL -Universidad de Buenos Aires-, Octubre 1998.
- Turner, Victor. *Dramas, Fields and Metaphors*. Nueva York, Ithaca, 1974.
- Sack D., Robert. *Human Territoriality. Its theory and history*, Cambridge University Press, Cambridge, GB, 1986 pp 5-51.
- Sahlins, Marshall. *Islas de Historia: La muerte del Capitán Cook. Metáfora, antropología e historia* (Chicago, The University of Chicago Press, 1985). Traducción de Beatriz López, revisión técnica de Carlos Reynoso. Barcelona, Gedisa, 1988.
- Swyngedouw, Erik. "Globalisation or 'Glocalisation'? Networks, Territories and Re-Scaling". En: *Cambridge Review of International Affairs*, 2004, vol. 17, n.1, p. 25-48.
- Wittgenstein, L. *Tractatus logico-philosophicus*. Madrid, Alianza, 1979 (v.o. 1922).